



PABLO ARRIETA VILLARREAL
PROFESOR DE HACIENDA PÚBLICA Y SISTEMA FISCAL DE LA UR
ASESOR FISCAL

¿PODEMOS SALIR DE LA CRISIS?

«Los trabajadores y clases medias piden compensaciones a cambio de su sacrificio; si el éxito de los Pactos de la Moncloa (1977) consistió en el establecimiento del Estado del bienestar... en la actualidad, la crisis llevará, si no al desmantelamiento, sí a una profunda reforma de ese Estado del bienestar, lo que encrespará aún más a la población. Seamos, por tanto, imaginativos y busquemos soluciones que nos permitan construir el futuro basado en un modelo económico distinto»

Un año más que se fue y seguimos hablando de la crisis económica.

Pero permítanme que en estas líneas me ocupe de algunos aspectos de la misma que no han sido suficientemente abordados y sobre los que debemos reflexionar en búsqueda de una salida para aquélla.

Para superar la crisis, debemos ser conscientes ante todo de que no estamos pasando una simple crisis coyuntural. El problema no es sólo que hayamos construido casas en medio del campo, que hayamos pedido créditos como locos, que hayamos financiado infraestructuras públicas que no sirven para nada. El problema es mucho más profundo. Con la incorporación a la Unión Europea, España lograba consolidar la apertura de su economía al exterior así como la mejora de sus instituciones, pero se olvidó de establecer las bases del crecimiento económico para las siguientes décadas. Y vino la gran burbuja. Un modelo de crecimiento económico basado en el ladrillo y auspiciado por el crédito fácil y las necesidades de financiación de los ayuntamientos, quienes intervenían como colaboradores necesarios de este despropósito. El caldo de cultivo apropiado lo constituía una sociedad contagiada de este modelo de enriquecimiento rápido y sin esfuerzo, donde el afán de superación, el trabajo y el sacrificio eran valores totalmente devaluados.

Además, el mundo ha cambiado profundamente. En la actualidad, el eje económico mundial se desplaza hacia el Pacífico, donde China y también India, de manera más limitada, se han incorporado a la economía mundial. ¿Pero qué problemas tenemos? Sin ánimo de exhaustividad, citaré los más evidentes:

1. Tenemos una estructura institucional que no funciona. Parece fuerte decirlo, pero estamos en una situa-

El problema no son los funcionarios... El problema es el gran número de cargos públicos que exige el sistema

La crisis llevará, si no al desmantelamiento sí a una profunda reforma del Estado del bienestar, lo que encrespará aún más a la población

ción en la que hay que cambiar nuestra estructura institucional. Tenemos unas administraciones públicas sobredimensionadas, donde proliferan puestos políticos, cargos de libre designación, empresas públicas, etc., y nadie parece dispuesto a solucionarlo. Y el problema no son los funcionarios, que es a quienes se ha exigido el esfuerzo en el ámbito público. El problema es el gran número de cargos públicos que exige el sistema y el proceso de selección de las élites políticas y sociales, que hay que cambiar. El sistema fomenta unos partidos políticos muy cerrados, en los que lo que importa es la lealtad a los jefes y no el haber demostrado previamente una capacidad inte-

lectual o profesional. Todo ello se complica ante la multitud de puestos públicos que deben ser ocupados, lo que conlleva, en muchos casos, el bajo nivel de preparación de quienes los ocupan. Una posible e inmediata solución pasaría por reestructurar o deconstruir el sistema autonómico, reforzando los aspectos de gestión, pero limitando los ámbitos de decisión política. Ello permitiría, en lo económico, profundizar en la unidad de mercado, elemento necesario para el crecimiento económico, y reducir las esferas administrativas. Asimismo, propongo una reducción de los escalones de nivel político y dejar que sea la alta administración del Estado y comunidades autónomas,





REUTERS / SUSANA VERA

auténticos profesionales de lo público, quienes ocupen mayores parcelas de gestión administrativa.

2. Tenemos un sistema educativo manifiestamente mejorable. Asistimos en estos momentos a una nueva reforma, que deseo sea definitiva y cuente con el respaldo de todos los agentes educativos. Difícil tarea, habida cuenta de la experiencia acumulada al respecto. Pero de lo que nadie duda es que necesitamos un sistema basado en la excelencia, en la que prime el esfuerzo y el conocimiento; un sistema capaz de formar a las futuras generaciones en lo que realmente demanda el mundo de hoy. Si queremos vivir en una economía del conocimiento de alta tecno-

logía, harán falta niños muy buenos en matemáticas, gente que sepa programar y que sea buena en métodos cuantitativos, etc. Si queremos que nuestras empresas se internacionalicen, además de enseñar marketing a nuestros alumnos, es imprescindible que desde la educación infantil aprendan a hablar y entender perfectamente inglés. De verdad que cuando veo movilizaciones contra la reforma educativa, me gustaría que la gente reivindicase lo que acabo de señalar. No podemos tener un país en la frontera tecnológica y económica mundial sin producir grandes estudiantes, sin producir grandes profesionales. Una cosa está clara: los españoles no somos más tontos que los americanos, los chinos o los alemanes. Somos igual de listos. Lo que ocurre es que en España no damos la oportunidad de crecimiento a la gente y no les damos la formación adecuada. Por ello, pido que los cambios en el sistema educativo no sean un simple cosmético.

3. No podemos permitirnos generaciones perdidas. Íntimamente relacionado con lo anterior, es imprescindible implementar fórmulas que permitan el acceso a los jóvenes al mundo laboral. La tasa de paro en España se sitúa en cifras cercanas al 50%. Las razones de tan alto desempleo juvenil residen en el abandono escolar temprano y el desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo por nivel educativo. Es decir, las carreras y formación elegidas no son aptas para entrar en el mercado laboral. Sobran licenciados y tampoco hay infraestructura de trabajo. Hay jóvenes que salen de la universidad sin encontrar trabajo; otros que deciden emigrar en busca de una vida mejor; quienes, tras encadenar contratos temporales, se quedan en la calle; o los que se conforman con empleos no acordes con su elevada formación. El crecimiento eco-

nómico español pasa necesariamente por resolver tan acuciante problema.

4. Se han acometido las reformas presupuestaria, financiera y laboral. La primera parece que empieza a dar sus frutos en términos de ajuste presupuestario y reducción del déficit. Si el anterior Gobierno no hubiera mirado hacia otro lado y hubiera implementado los necesarios ajustes, posiblemente no hubieran sido necesarios los traumáticos recortes posteriores. La reforma financiera necesita reforzarse a fin de conseguir que el crédito fluya a las empresas y a los particulares: a las primeras, para que puedan convertirse en el motor del crecimiento de nuestra economía; y a los particulares, para que vuelva a activarse el consumo, con los consiguientes efectos beneficiosos en términos de empleo. En cuanto a la reforma laboral, no parece que esté dando los frutos deseados. Posiblemente se quedó a mitad de camino de las necesidades reales, que pasan por el necesario reparto del escaso trabajo, lo que exigirá esfuerzos y sacrificios para todos.

5. Es necesario avanzar en la unidad económica, monetaria y financiera europea. En crisis anteriores, la política monetaria, en manos del Banco de España, permitía la adopción de medidas, como la devaluación de la peseta, que favorecían las exportaciones españolas y lograban un saldo positivo de nuestra balanza comercial. Hoy en día, la política monetaria se hace desde Bruselas, merced a la cesión de soberanía de todos los Estados miembros en esta materia. Ello obliga a caminar en la senda de unos auténticos Estados Unidos de Europa, con una política económica, presupuestaria y fiscal comunes en beneficio de todos y no sólo de los países más poderosos.

6. En fin. Las soluciones hasta ahora implementadas para salir de la crisis se han

cimentado en políticas de ajuste y de austeridad, así como de subida desorbitada de impuestos. El problema que plantean estas políticas de ajuste es que al acentuar la crisis, generan malestar social. A finales de 2012, la incógnita es si los ciudadanos españoles aguantarán una depresión prolongada y unos recortes drásticos de sus sueldos y prestaciones sociales y, sobre todo, si soportarán pacíficamente durante mucho tiempo su situación los más de cinco millones de parados. Los conflictos sociales han empezado a generalizarse en España y también han aflorado las luchas políticas entre las distintas comunidades autónomas por conseguir una mayor financiación del Estado.

Si la población española aguanta el sacrificio que se le pide, la crisis acabará resolviéndose dentro de un tiempo; eso sí, con la necesaria ejemplaridad de nuestros gobernantes y la puesta en marcha, entre otras, de las reformas que he señalado. Hay, sin embargo, al menos, un problema subyacente, y es que los trabajadores y clases medias siempre piden compensaciones a cambio de los sacrificios. El éxito de los Pactos de la Moncloa (1977) consistió en que los sacrificios en salarios y en desempleo fueron compensados con el establecimiento del Estado del bienestar en España, que ofrecía mayores servicios públicos y prestaciones sociales. Por el contrario, en la actualidad, esta compensación no sólo es imposible, sino que se están reduciendo, además de los salarios, también las prestaciones sociales; es decir, la crisis llevará, si no al desmantelamiento, sí a una profunda reforma del Estado del bienestar, lo que encrespará aún más a la población. Seamos, por tanto, imaginativos y busquemos soluciones que nos permitan construir el futuro basado en un modelo económico distinto.